Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Materiales de Divulgación Productos Mediáticos

#AristeguíTeQueremosAlAire

Cruz Isidoro, Cuauhtémoc

2016-03-16

http://hdl.handle.net/20.500.11777/1589

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

MEDIEROS

#AristeguiTeQueremosAlAire

16/03/2016 04:00

Publicado por **Cuauhtémoc Cruz Isidoro**

Lunes 16 de marzo de 2015. 6:15 am. El radio–despertador se activa. Como todas las mañanas, se escucha la *Primera emisión* de Noticias MVS; sin embargo, en esta ocasión la voz no es la de Carmen. Hay alguien más, la han suplido. Escasos cinco minutos después apago el aparato. Lo desconecto. El silencio ante la censura.

La noche anterior, la empresa de los hermanos Vargas había anunciado el despido de Carmen Aristegui y todo su equipo. Era el golpe definitivo tras un conflicto que inició por el supuesto "abuso de confianza" en el uso de marca tras su incorporación en la plataforma *Mexicoleaks*, que pasó después por el despido de Daniel Lizárraga e Irvin Huera y la imposición de criterios editoriales que buscaban el control de los contenidos. La salida de Aristegui y su equipo tenía un fuerte olor a venganza presidencial.

Escuchar a Carmen Aristegui era parte de la rutina diaria. Despertar con los avances informativos a través del pequeño aparato que me regalaron al salir de la primaria. Subir al coche y, en el trayecto a la universidad, sintonizarla en la radio. Llegar a la oficina y seguir la transmisión en internet. A veces a manera de acompañamiento en segundo plano, otras más prestándole toda la atención y dejando un momento a lado las actividades. Todos los días. De 6 a 10 am. Como un ritual para iniciar el día.

Hace un año que apagué la radio por las mañanas y en su lugar reapareció mi viejo *iPod*. Dejé de sintonizarla no sólo a manera de protesta por el despido de Carmen, sino también porque en el cuadrante no logré encontrar una opción informativa que remplazara el espacio perdido. No sólo silenciaron a Carmen, sino que a sus seguidores nos dejaron sin una fuente de información, violando nuestro derecho a la información como audiencias. Batallas se dieron a través de amparos y otros recursos legales. Ninguna tuvo el éxito esperado: escuchar de nuevo a Carmen.

Se cumple un año sin el trabajo periodístico que realizaba todo el equipo de la Primera emisión y que imponía agenda. Un año sin los lunes de la mesa de análisis con Lorenzo Meyer, Sergio Aguayo y Denise Dresser. Un año de no escuchar *Niñonautas*, ese espacio dirigido a niños, pero que sin duda a los grandes varias veces nos aportó conocimientos que alguna vez llegamos a comentar en la sobremesa. Un año sin escuchar la despedida "cuídenseme mucho, por favor" de Enrique Galván Ochoa. Un año sin cerrar la semana con *Las plumas de la serpiente* de Mardonio Carballo.

Paradójicamente tras la censura, vinieron los premios. Específicamente para el trabajo sobre La casa blanca de Enrique Peña Nieto, ese que muchos sospechamos fue el motivo para el despido de Carmen. El Premio de la Iniciativa para el Periodismo de Investigación en las Américas del International Center for Journalists; el Premio Nacional de Periodismo y el Premio Gabriel García Márquez, otorgado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, respaldaron el espléndido trabajo realizado por la Unidad de Investigaciones Especiales conformada por Rafael Cabrera, Daniel Lizárraga, Irving Huerta y Sebastián Barragán.

Un año después el radio–despertador sigue desconectado. La clavija cuelga sobre la repisa. El vacío informativo se sigue haciendo presente en las mañanas. Sin embargo la esperanza de volver a escuchar a Carmen y todo su equipo en alguna estación de radio sigue viva. Muestra de ello fue el posicionamiento, este lunes, del *hashtag #AristeguiTeQueremosAlAire* en la red social twitter. Sus audiencias seguimos a la espera confiando en que, como dijo Carmen, "esta batalla es por nuestra libertad".